

El pasado es aquello que recuerdo

Paulo Gutiérrez

A un hallazgo inesperado o a la habilidad de identificar un descubrimiento se le conoce habitualmente como serendipia, casualidad o coincidencia. Así es como Cynthia Gutiérrez ha descubierto la historia del ir y venir de una estela funeraria que —en la década de los años treinta— sirviera de *souvenir* de guerra en la invasión de Italia a Etiopía en el siglo XX.

El olvido hizo mella en el tratado internacional que estipulaba la devolución del obelisco a Aksum, su lugar de origen, reteniéndolo en Roma durante sesenta y ocho años. También, el olvido hizo lo propio con el encuentro fortuito entre Gutiérrez y Tadele Bitul Kibret, ingeniero del ministerio de cultura de Etiopía, responsable de devolver el primer fragmento del obelisco en el año 2005.

La memoria de este encuentro surge con el hallazgo de varias pistas, a partir de las cuales la artista se implica sin ambages y apuntala un ensayo sobre la memoria —o el olvido— al evocar este hecho histórico en una piezografía.

Esta muestra forma parte del proyecto *El fracaso de la memoria*, cuya reflexión gira en torno al pasado operando en el presente, con las implicaciones que la erosión del tiempo pueda tener en la reconstrucción del ayer. Cuestionando la “unicidad” de la Historia, su significación unívoca.

En *El fracaso de la memoria*, la estela funeraria funciona como emblema de la desterritorialización de un objeto, como la fotografía del obelisco que se rasga para enunciar su ausencia. Para Jean Baudrillard¹, en el marco de lo que él denomina neoimperialismo cultural, se somete a una cultura mediante la domesticación de los objetos antiguos, de esencia sagrada, pero desacralizada, a los que se les exige que en el presente aún trasluzcan su sacralidad (o historialidad) en una domesticidad sin historia.

Así, el objeto antiguo es puramente mitológico en su referencia al pasado y está allí sólo para significar. Sin embargo, no carece de función ni se transforma en simple decoración sino que cumple ahora, a los ojos de otra nación, una función muy específica: significar el tiempo, y no el tiempo real, sino el signo cultural de su paso. De ahí es que Gutiérrez propone réplicas perspicaces del obelisco en llaveros: la Historia portátil del viajero.

En ese orden, resulta determinante reflexionar en torno a las esculturas de Mussolini y Selassie, cuya representación no da cuenta del lugar común de vencedores y vencidos, sino que, bajo la óptica de Gutiérrez, se revelan acallados bajo una tela que los difumina. El diálogo entre naciones no es ahora otra cosa que el olvido que cae como un telón sobre la identidad personal.

Sin afán de documentar, Cynthia Gutiérrez registra para salvarnos (¿salvarse?) del *horror vacui*, ello la lleva a escudriñar en archivos y en Internet, a recuperar vestigios de su encuentro con el ingeniero y a hilvanar con timbres postales, banderas, mapas, monedas, fotografías y videos una obra que obliga al pasado a volverse presente.

Abril de 2012

¹ Baudrillard, Jean (2004) *El sistema de los objetos*. Siglo XXI Editores. México, DF.